

Sevilla vista por un sexólogo

The Story of Seville (1903) del americano Walter M. Gallichan (1861-1946) es el único libro que dedicó a la historia del arte, en medio de una nutrida bibliografía sobre sexo, psicología, poligamia y matrimonio

POR FERNANDO IWASAKI

The story of Seville (1903) es una obra especial dentro de la bibliografía de Walter M. Gallichan, porque sus demás libros se titulan *Women under Polygamy* (1914), *The Age of Mother-Power; the Position of Woman in Primitive Society* (1914), *The Great Unmarried* (1916), *The Psychology of Marriage* (1918), *Letters to a Young Man on Love and Health* (1920), *A Textbook of Sex Education for Parents and Teachers* (1921), el impagable *A Poison of Prudery* (1929) —que vendría a ser algo así como «El veneno de la mojigatería»— y *The evolution, theory, physiology, psychology and ideal practice of human love* (1939). Y como de aquellos títulos no es posible colegir que Walter M. Gallichan fuera un especialista en historia del arte hispalense, uno se pregunta qué le llevó a escribir una monografía sevillana que comienza en la época romana y que termina en los albores del siglo XX. ¿El amor a Sevilla? ¿Los rituales conyugales sevillanos? ¿El sexo en Sevilla? La respuesta es una mezcla de las tres.

Walter M. Gallichan estaba casado con la historiadora madagascareña Catherine Gasquoine Hartley (1968-1928), especialista en arte hispánico y autora de estudios como *The Prado: A Description of the Principal Pictures in the Madrid Gallery* (1907), *El Greco: An Account of his Life and Works* (1909), *Cathedrals of Southern Spain* (1913) y *Seville: An Historical and Descriptive Account of «The Pearl of Andalusia»* (1914), todos ellos escritos al alimón con Albert Frederick Calvert, el único australiano que ha recibido un título nobiliario español y que por esas afinidades insulares se ligó a Catherine Gasquoine Hartley, convirtiéndose así a Walter M. Gallichan en todo un especialista en sexo, matriarcado, poligamia y adulterio. No obstante, tampoco le duró mucho la madagascareña al australiano, pues Catherine terminó casándose por segunda y última vez con sir Arthur D. Lewis, antes de morir en 1928.

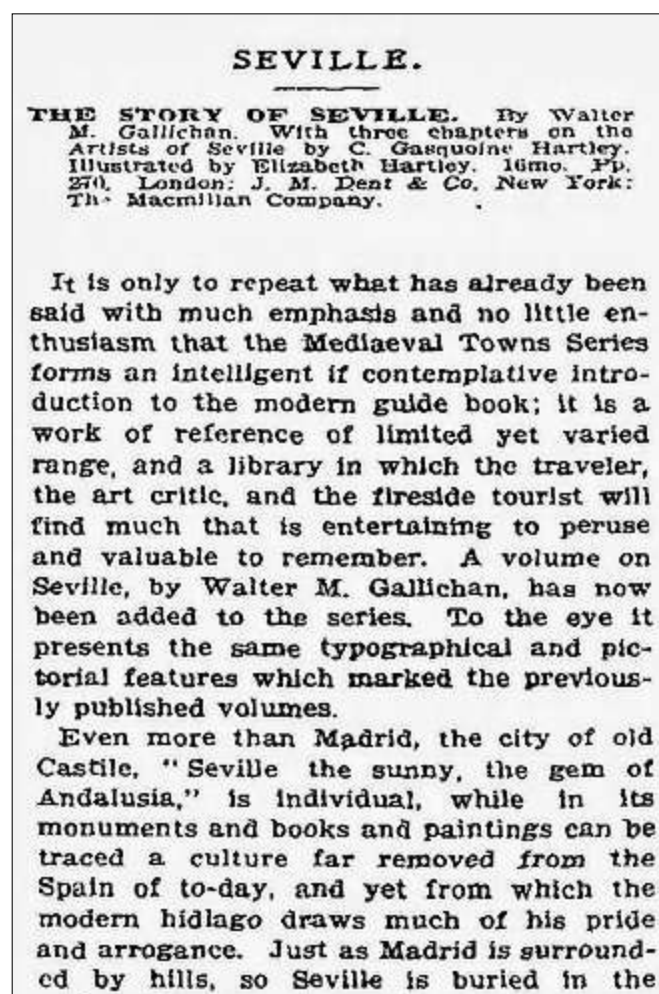
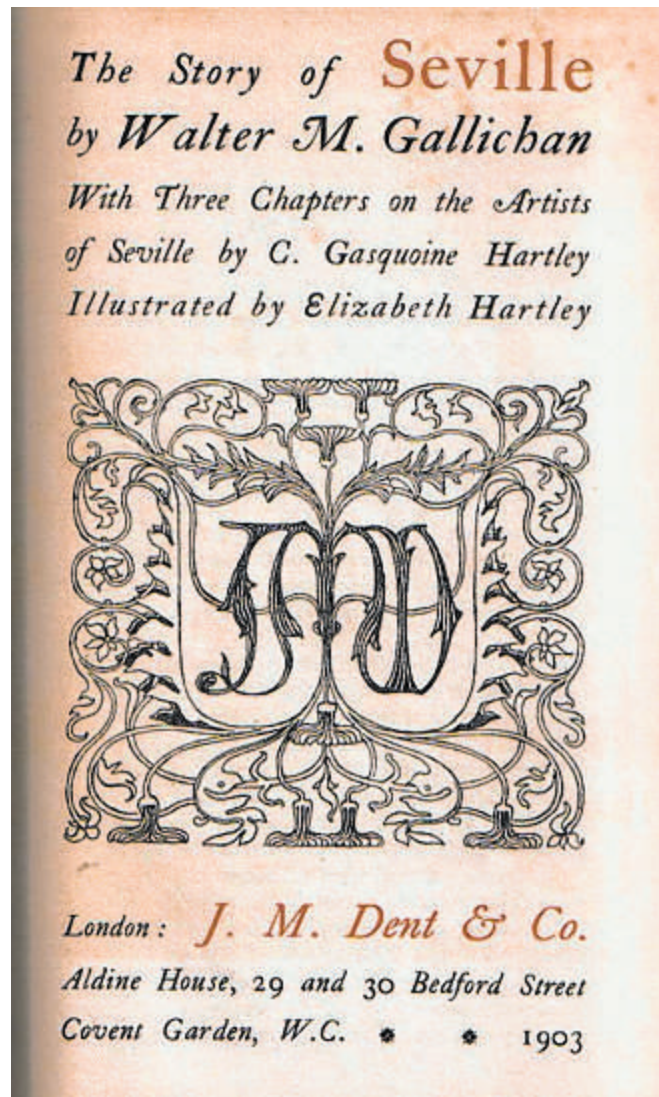
Al parecer, el prestigioso profesor Gallichan se trasladó a Sevilla a comienzos del siglo XX, acompañado de su esposa historiadora y de su cuñada dibujante, a quienes les dio la oportunidad de mostrar sus ta-

lentos en *The Story of Seville*, que ya en la portada anunciaba tres capítulos de Catherine y las ilustraciones de Elizabeth. La obra fue reseñada por *The New York Times* el 30 de enero de 1904, pero como las artísticas hermanas eran todavía desconocidas, el enamorado Gallichan le propuso al aristócrata, escritor y viajero australiano Albert Frederick Calvert firmar juntos un libro sobre Córdoba, para que la prometida Catherine pudiera escribir nuevos capítulos de su especialidad. El libro se tituló *Córdoba, a city of the Moors* (1907) y durante su elaboración Albert Frederick Calvert también mostró sus talentos: «El salto del canguro».

The Story of Seville habría sido casi una guía turística, salpicada de las historias, leyendas y anécdotas de siempre, de no ser por los dos capítulos finales. A saber, «Seville of Today» y «The Alma Mater of Bull-fighters», donde Walter M. Gallichan anotó sabrosas reflexiones y además se permitió teorías, especulaciones y más de una pajación mental.

Así, el capítulo XIII comienza con un apunte demoledor: «Many monuments, fine religious processions, splendid bull fights, and not much business, was the pithy description of modern Seville». A Gallichan le llamó la atención la sociedad pre-industrial sevillana («medieval» y «morisca») la llamó en más de una ocasión, pero le impresionó la enorme cantidad de gente que portaba armas blancas o de fuego: «Revolvers are frequently worn on a belt under the coat, and most of the working class carry the *navaja*, a knife with a long blade, a sharp edge, and a keen point». Para Gallichan se trataba de una costumbre medieval («mediæval ussages»), porque «carrying knives and pistols is one of those quixotic characteristics of the race, which will probably survive for several generations».

Por otro lado, al observar la tendencia de las sevillanas a la obesidad, Gallichan comenzó a ejercer su especialidad: «The women of Southern Spain are short, and they incline to stoutness. Mr. Fink says that sexual selection is involving the petite brunette as the ideal of womanhood, and that the perfected woman of the millennium



Reseña de «The Story of Seville» en The New York Times (30.01.1904).

will resemble the Andalusian brunette, not only in complexion, hair, eyes, gait, and tapering plumpness of figure, but also in stature».

La mugre, la suciedad y falta de higiene también hirieron la sensibilidad de Gallichan, quien después de recorrer los barrios de la Macarena y la Judería concluyó que «there are maldours here and there, owing to the insanitary practices of the people; but the inhabitants of these quarters are seldom ragged, and they do not appear dejected, dirty and degraded». Para colmo de males, el número de pordioseros se le antojó inverosímil a Gallichan («A number of the idle and vicious inhabitants of Seville appear to be homeless»), quien constató que la multitud de mendigos de Plaza Nueva era comparable al paseo de peatones de Trafalgar Square («The Plaza Nueva is a favourite nocturnal resort of the gamins, and vagabonds of the city, and at one in the morning the space presents a scene resembling that of Trafalgar Square in the days when unfortunate out-of-work camped nightly»).

En lo que respecta a sus apuntes taurinos, Gallichan quiso saber cuánto dinero podía mover una corrida, pero como mezcló duros, dólares y libras esterlinas, nos quedaremos a dos velas: «A bull fight in Seville cost from £1100 to £1200. The value of each bull killed is about £70. The *matador's* fee is from £120 to £200; but this includes the fees paid by him to his *cuadrilla*, or troupe. The horses are valued at from £120 to £200, according to the number killed by the bull. The cost of the seats is from a peseta to three *duros* ... The *banderilleros* receive about fifty dollars, and the picadores something less than that for their share in the performance».

Gallichan contemplaba atónito cómo los niños sevillanos disfrutaban del sangriento espectáculo y se imaginaba que no podía ser de otra manera, pues de la unión de aquellas mujeres morenas y regordetas con esos hombres crueles y sucios, sólo podía surgir una descendencia ávida de sangre: «The fascination of the horrible is the motive that impels men to witness exhibitions involving risk of human life and cruelty towards animals». Y mientras Gallichan se comía el coco, el australiano Albert Frederick Calvert se comió a la historiadora Catherine Gasquoine Hartley.

De donde Gallichan aprendió que los canguros tenían tanto peligro como los toros, como se puede apreciar en los libros que publicó años más tarde.

Walter M. GALLICHAN: *The Story of Seville, with Three Chapters on the Artists of Seville* by C. Gasquoine Hartley Illustrated by Elizabeth Hartley, J.M. Dent & Co. (London, 1903), 268 pp.